

El fantasma del hombre desconocido

Había un hombre llamado Andru que estaba en un autobús llegando a una ciudad muy linda y vio una casa en venta. Muchas personas le decían que no la comprara y el vendedor le dijo:

-Estas seguro de querer comprar la casa, aún si te dicen que no la compres.

-Sí, la compro- dijo Andru.

El vendedor le dio las llaves cuando se mudó después de unos días. Había sonidos muy extraños. Andru quería saber de dónde venían y vio un hombre con traje elegante y sin cabeza:

-Soy el fantasma del hombre desconocido. Vete como las personas que estuvieron antes que tú-. dijo el fantasma.

-No, mejor vete tú. Qué te da el derecho a echarme de esta casa-. dijo Andru con voz autoritaria.

-Si no te vas, voy a asustare tanto que tus pelos se volverán blancos-. dijo el fantasma.

-No me asustas. Me quedaré y deberás acostumbrarte-. dijo Andru.

Cada vez que lo asustaba o cambiaba su agua de canilla por la del inodoro aún se quedaba Andru. Él quiso saber la historia de la casa, entonces llamó al vendedor de la casa, al policía y al bibliotecario y le dijeron:

-La casa es más antigua que el fantasma-. dijo el vendedor.

-Sólo sé que asusta a las personas y nada más-. dijo el policía.

-Ningún libro tiene información sobre el fantasma-. dijo el bibliotecario.

Tras investigar mucho, Andru quería saber quién murió un día ante de la venta de la casa. Solo había una persona, Steven.

Steven, era un hombre amable, siempre vestido con un traje. Él quería comprar la casa, pero tuvo un accidente antes de comprarla y cuando llegó al hospital, murió. Los médicos dijeron que antes de morir no recordaba quién era. Andru le dijo esto al fantasma y recordó quién era; su cara volvió y no fue un fantasma malo si no un fantasma y jamás lo asuntó, pero a veces hacía la broma del agua del inodoro.

Valentìn Solari